

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Ext. nro: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales y Paris, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48-49.—La correspondencia al Administrador.

### Cartagena debe...

Están recién vividos los vergonzosos episodios y los graves errores que ha dado de sí, en año y medio, la demagogia desenfadada y torpe del *bluquismo*, instituido para satisfacción de las ambiciones de una ignorancia osada, y de la vanidad de unos cuantos insignificantes.

Con aquellos elementos y la situación de descrédito interior y exterior en que nuestra ciudad ha quedado, después de tanto exceso y de tantas torpezas, Cartagena debe hacer serenamente una liquidación definitiva de la obra de aquel movimiento funesto exigiendo á los explotadores de éste, estricta responsabilidad.

Después de tanto ruido y de tanto insulto y tanta procacidad derrochadas para llenar el hueco de la razón y de la justicia, siempre ausentes en esa campaña, los que han tenido á su disposición el Ayuntamiento, sin obstrucción que pueda escusarles y con los antecedentes de todas las cuestiones á mano, no han podido salir de la vaguedad en sus cargos sino ha sido para caer en la ridiculez; ni ha podido lograr un asomo de éxito en ninguna de sus iniciativas, porque todas las forjó el interesado afán de seguir apoderado de la inconsciencia para asegurar su predominio y saciar sus bastardos apetitos. Y no ya un proceso criminal, ni siquiera un leve expediente administrativo ha dado de sí todo ese estrépito.

Chanchulleros, detentadores hasta *presidiables*—son los tópicos predilectos del *bluquismo*.  
Y bien: ¿por qué no se les acusa concretamente? ¿por qué no se les persigue?

Generosidad, benignidad. ¡Ah, no! Son incapaces de sentirlos los energúmenos del bloque.  
Son enteramente incompatibles esos sentimientos con sus odios íctéricos y hondos hacia los acusados.

Además, ¿con qué derecho se deserta del deber? Guarden esos hipócritas su generosidad y su benignidad para los agravios personales, para las relaciones privadas.  
El interés público no puede quedar indefenso si fué agraviado y perjudicado, ni aún á título de tales virtudes con sinceridad sentidas y aplicadas. El deber ciudadano es estrecho é inexorable.

No acusan ni persiguen porque no tienen razón, porque no hay causa.

Dos alcaldes ha llevado el bloque al Ayuntamiento en un semestre.

El uno, valetudinario para una labor de esa monta, mostró bien pronto su desconocimiento del mecanismo de la administración municipal.

Para conservar la confianza de los que lo designaron, halagó los instintos de la comparsa rugiente y patetada, que presenciaba las sesiones, llegando en sus halagos á extremos enteramente impropios—de ese cargo tan serio y delicado.

Pero su rectitud se resistió al atropello, á la satisfacción de los empeños ilegítimos de sus correligionarios, á la consumación de los graves perjuicios que apareaban las soluciones, cada día más disparatadas del *bluquismo*, y el Sr. Arróniz cayó entre la indiferencia de la opinión que estimó la lección castigo justo á una vanidad senil que borrara en un día toda su larga experiencia de las personas y de las cosas de la localidad.

El otro Alcalde tenía que responder á las causas de la deposición de su antecesor. Salió del grupo de mangoheaduras de la farsa *bluquista*. Tozudo y torpe y rebosante de odio, satisfizo en los primeros pasos los designios trapi rondistas de sus antiguos amigos de la Liga. Ahora sus propios amigos le molejan.

Ha caído por su defensa descarta da de ciertos egoísmos industrialistas y el mismo está convencido de que no ha actuado jamás en Cartagena un Alcalde más impopular.

Ahí tiene Cartagena dos partidas bien importantes y expresivas para la liquidación de la labor del bloque.

Pero aún hay otra bien significativa también.

El digno funcionario que gobierna esta provincia, llegó á ella cuando estaba en todo su desfrenado la obra negativa y torpe de los concejales *bluquistas*. Llovian las alzadas contra los desalentados acuerdos del Ayuntamiento.

El diputado de "La Tierra" y de la Liga, no sabemos si se atrevería á pedir la confirmación de los acuerdos recurridos porque presumimos uno que era consciente de su legitimidad ó se la demostró. Pero pidió aplazamientos á la resolución de los recursos.  
Y entonces, cuando esos aplazamientos se otorgaron, D. Germán Avedillo

era un Gobernador dignísimo y esperado incapaz de realizarlo que en cumplimiento de su deber realizara un *tal Cayuela*, Gobernador interino.

Hoy ese respetable funcionario resuelve algunas de esas reclamaciones, quizás en la oportunidad que le señalara y le pidiera el diputado *bluquista*—cuando no fuese alcalde un amigo suyo—y el órgano de aquél se desata hoy en improprios indecorosos contra aquella autoridad.

Y como siempre no va tras el cargo la demostración de su justicia ni la defensa razonada del acuerdo revocado.

Se ejercita la baratería del improprio que requiere tan sólo el estímulo de la soberbia y del desahogo, que son precisamente las cualidades características de estos pequeños hombres que se empeñan en seguir desgobernándonos, fingiendo no percatarse de que Cartagena está completamente desgañada de sus predicaciones ruidosas y apercebida de la absoluta incapacidad de los vocingleros.

### El divorcio

Madrid 20-9 m.

En los pasillos del Congreso se aseguraba que durante las vacaciones parlamentarias, se propone Canalejas redactar el proyecto de ley del divorcio vincular.

Se cree que el presidente lo redactará en sentido análogo al vigente en Francia.

### THE-TIMERÍAS

Habrán ustedes notado que la reaparición del *The-Times* cartagenero, ha servido para enseñarnos dos cosas. Solo dos cosas.

La entrada en la orden de los *primos* de un conocido caciquillo de Miranda, hombre astuto y ladino si los hay, pero que ahora lo van á preñar como una aceituna los chicos de la prensa, y el surgimiento belicoso de un pobre hombre, que no deja día sin que nos anuncie poco menos que una *semana roja*.

La primera de estas cosas no nos dá ni frío ni calor. Allí se las vaya el *gran primo* con su dinero, si lo tiene, que nosotros nos preparamos solamente, á presenciar el desenlace de este nuevo y negociante pasillo *cómico-lirico-ballable*.

En cuanto al redactor, dinamitero y sanguinario que ahora se nos ha desatapado á los cuarenta años y calvo, confesamos que su presencia virulenta y atrabiliaria nos ha producido la misma *apoteosis* que al municipal de *Pepa la frescachona*.

Y es natural este asombro, porque nosotros le teníamos por un *bón-heur* pacífico y *perchero*, que á lo más á lo más, si alguna vez nos lo imaginábamos terrible era, á la manera de aquel inocente sacristán de monjas que en "La Marsellesa" se vestía, temblándole, el grotesco atalaje de *ciudadano Nerón*.

Pero vayan ustedes á fiarse. En este mundo traidor, cuando uno cree encontrarse con un *alma mía* bonachón y *fiel-rangoso*, se tropieza con una *fierra*—já, já, já,—que se lava la cara con sangre humana y se desayuna todos los días con los entresijos de un burgués.

Y verdaderamente á estos sujetos que de pronto les entra el *vértigo* hay que tenerles miedo.

Porque son capaces de todo.

Diálogo cojido al vuelo, en la puerta del café de la Marina.

—Pero oye, qué le ha pasado á Joiselito, que de pronto ha cojido la garrocha y se ha puesto á picar con doce líneas de puya por fuera del limoncillo—

—Yo no sé. Como no sea que hace ya dos ó tres meses que está abusando de las legumbres.

—Pero qué ha de ser eso, sólo lila. Que tiene qué ver la digestión con el coraje.

—Vaya si tiene que ver, como que en eso está el secreto.

Histórico.

En cierta ciudad había un sujeto que por las mañanas mataba el gusano con pólvora y aguardiente, á medio día se comía como si fueran macarrones, lo mietos kilo y medio de tripas de caci que y no dormía tranquilo la noche que no se engullía el mondongo de un fraile asado al horno.

Cuando sentía sed, el hombre, elegía la cabeza humana más apetitosa, la barrenaba y por el agujero sorbía los sesos como si fuera el agua de un coco. Cuando sentía calor se bañaba con el corazón mojado de un ex-calde, y hasta llegaba su vanidad antropofaga á ponerse pa' dormir un gorro hecho con el pellejo de determinados órganos de un director de Banco.

Los instintos sanguinarios de este Ravachol *cadet*, llegaban hasta el extremo de tener siempre en los labios la siguiente frase: —Tengo ganas de que se arme una, que desde los balcones recoja yo la espuma de la sangre con una cuchara de peltre".....

Y un día se armó, y gorda, y aquel hombre terrible que bebía el vino en la calavera de un maestro de escuela, no pareció por ninguna parte...

Luego lo encontraron metido como Godoy en un rollo de esteras que había en un desván y con los calzones los hechos una lástima.

Una presunta víctima.

### DB EXTRANGIS

### En el Tibidaból

CON MOTIVO DE LA SUELTA DE DOS MIL PALOMAS MENSAJERAS POR LA REAL SOCIEDAD COLUMBÓFILA DE CATALUÑA

¡Oh espectáculo soberbio!  
¡Oh grandioso panorama!  
¡Oh palomas mensajeras!  
¡Saltaron dos mil del alto!  
¡Oh Pepe del alma mía,  
á ti no te sueltan nada!  
Hasta las letras de molde  
te son, por tramposo, ingratas!  
X. Y. Z.

### Comunicado

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: En su apreciable periódico veo un comunicado del señor Peragón en que rechazando la reseña de la Asamblea del Sindicato Minero hecha en "La Opinión" se explica la proposición presentada por dicho señor en un sentido distinto del exacto que dicho periódico indica y que es el único que la razón comprende.

La Comisión del Sindicato que pase á Murcia á conferenciar con la junta administrativa y Comisión técnica ó va á algo ó va á nada, y como lo racional, es que vaya á lo primero, no es de suponer que vaya á obtener aclaraciones para orientar á los mineros de lo que compete á sus deberes, pues aparte de que en el Reglamento, está muy claramente expresado, el que menos de esa comisión, incluso el Sr. Peragón, es catedrático en la materia y

pueden dar más que tomar lecciones de los organismos administrativos que van á consultar.

Algo más, pues, debe proponerse y ese algo es lo que calificó de inútil y sospechoso la reseña de "La Opinión", como lo calificaron varios de los *unánimes* y, entré ellos, un servidor, que ni estuvo, ni está conforme con esas proposiciones, ni con ninguna que encaje dentro de ese sistema de *paliativos* que suelen prevalecer en las cuestiones mineras y nos han traído al *próspero* estado en que nos hallamos.

Aquí hay necesidad de levantar la voz, y de levantarla alto para que se oiga por los poderes públicos, ignorantes y sordos por efecto de esa ignorancia en muchos casos, y la huelga de explotadores que traería consigo la de millares de braceros, si el único medio positivo de atajar un mal que lentamente vá matando á la industria y que, de abandonarlo ó tratarlo con paliativos ineficaces concluirá con ella de manera tal que no puede resurgir, ni aun desaparecidas todas las trabas que hoy lo ocasionan; trabas que no existen solo en el impuesto, cuya reglamentación se combate, sino en muchas otras cosas de que me he ocupado y pienso seguirme ocupando hasta verlas conseguidas, aunque nos llamen Quijote los doctores Pangloss de nuestra terapéutica minera.

Y esa huelga, que estaba en el ánimo de muchos de los concurrentes á la Asamblea del Sindicato, vendrá, porque, si cediendo á conveniencias que yo fui el primero en respetar, no se acordó allí, tan luego como resulten ineficaces ciertas gestiones, se acordará en un gran mitin que estoy dispuesto á convocar en la Meca de la minería, en La Unión que es donde se produce el mal con mayor intensidad y donde el remedio se desea de todas veras.

Dispense la molestia y disponga de su affm s. s. q. b. s. m.

A. Medina.

### Proposición retirada

Madrid 20-9 m.

En la reunión que celebraron con Romanones, los diputados por Cádiz, acordaron por iniciativa de Canalejas retirar la proposición de ley que habían presentado pidiendo el crédito para conmemorar el Centenario.

El Gobierno se compromete por,

resaba por mí; nadie intentaría la menor perquisita si algo desaparecía. Estaba, pues, atado de pies y manos y en poder de aquel miserable que yo había visto ya en sus maquinaciones. Se iba por experiencia hasta que extremos podían llegar su rencor y su hipocresía y cuán difícil era evitar los lazos que tendía, con una habilidad sólo comparable á su perfidia.

—¡Pero, Sibyla, vuestro padre no ignora el compromiso que habéis contraído!

—No, y es lo que más me inquieta. ¡Ay de los que estorben sus planes!... ¡Tiembo por mí y por vos, primo mío; pero sobre todo por Luciano!...

¡Luciano!... Este nombre irrada en mi memoria como un relámpago en noche oscura. Sibyla, esta mujer tan valiente, tan animosa, amaba á ese imbecil cobarde que aquella noche, en la cabaña, se arrastraba llorando y de rodillas á los pies del tío Bernac... ¡Singular aberración del corazón! ¡Ahera mis recuerdos se precisaban!... ¡Este nombre de Sibyla lo había ya escuchado!... Sí, sobre la primera página del contrato social de Rousseau.

—¿A Luciano, de Sibyla?

—Luciano es un cerebro abrasado—dijo la joven,—se acalora fácilmente... Además, tiene opiniones políticas muy definidas... Desde hace tiempo, mi padre y él se frecuentaban mucho; aun di-

—Vamos, Sibyla, basta—interrumpió secamente el tío Bernac—puesto que insistís, os diré de una vez por todas que M. Lesage ha sido acusado de conspirar contra el emperador y que soy yo quien lo ha denunciado.

—¡Vos, v. si... exclamó la joven.—Vos que le habéis inspirado sus ideas revolucionarias! vos que lo habéis empujado por el camino de los *complots* y la traición. ¡Oh! ¡Miserable, miserable!...

El buen señor alzó los hombros con un aire de indulgencia.

Es inútil discutir con una mujer encolerizada—dijo.

El teniente de húsares y yo nos habíamos alejado para no asistir á la disputa. Pero la joven se precipitó hacia nosotros obligándonos de esta manera á escuchar los reproches y las injurias que dirigió al viejo. Estaba trasfigurada, bella aún, pero con una salvaje belleza, la nariz anhelante, las pupilas áridas. Se veía en ella una desesperación profunda, desgarradora, pero también una necesidad tal de indignación, una lealtad apasante que su padre retrocedió desconcertado, casi vencido.

—Habréis podido engañar á los otros, padre mío, pero á mí no me habéis engañado nunca... Os conozco como vuestra propia conciencia. Fuisteis

—¿A quién hablaréis francamente, prima mía, si no fuera vuestro pariente más cercano?

—Es verdad. Sin embargo, no esperaba estar tan en armonía con vos... La idea de veros me causaba un malestar, una inquietud indecible... Además, debíais prohibir algo de mis sentimientos cuando me fuisteis presentado.

—En efecto

—¿Qué habéis conjeturado de mi hostilidad?

—Que mi presencia en Grosbois os era importuna.

—No, ciertamente; vuestra presencia aquí no me es absolutamente importuna, pero ¡ay! puede sernos funesta... A vos, pues, creo que mi padre tenja sus razones—malas razones—para atraeros á Francia, lá mil...

Se calló turbada.

—¿Por qué á vos?—insistí.

—¿Me habéis dicho que os íais á casar?...

¡Bien! También yo he dado mi fe.

—¡Ah, Sibyla! ¡Plegue á Dios que seáis feliz!

—exclamé.—Pero esto no tiene nada que ver con mi presencia en Grosbois...

—Las brumas de Inglaterra os han oscurecido el entendimiento, primo mío—dijo Sibyla riendo.

—Mirad en la situación que estamos; no debo ocultaros un proyecto que os será tan odioso como á mí. Sabed, pues, que mi padre á resuelto unir-